El libro de la semana. El británico David Lodge retoma la novela sobre el mundo académico y muestra su preocupación por el paso del tiempo en 'La vida en sordina'. Para ello utiliza la figura de un profesor jubilado, embebido de sí mismo y que se da cuenta de la magnitud de su sordera. Una extravagante y peligrosa estudiante de doctorado que irrumpe en su vida hará tambalear su británica rutina.

Leer los labios del mundo

David Lodge indaga en la decadencia y la muerte a través de un jubilado en 'La vida en sordina'

SERGI **Sánchez**

ARCHIVO / RICARD CUGAT

►► El escritor británico David Lodge, durante una visita a Barcelona en el 2006.

El profesor de Lingüística jubilado Desmond Bates tarda 321 páginas en darse cuenta de la magnitud de su sordera. No porque no invierta todas sus energías en comunicar al lector el patetismo de su situación –que David Lodge (Londres, 1935) aprovecha en beneficio de la comedia física, o de defecto físico: «la sordera es cómica, así como la ceguera es trágica», escribe en el segundo capítulo de *La vida en sordina*– sino porque, en realidad, está sordo ante el mundo y ante sí mismo de una manera esencial, casi ontológica.

Viudo y casado en segundas nupcias con una mujer que le supera en atractivo e iniciativa profesional, Bates no sabe muy bien qué hacer con todo el tiempo libre que le depara su jubilación, repartido entre sus esporádicas visitas a su anciano padre y una vida social a remolque de su esposa. La irrupción de una alumna de doctorado tan extravagante como peligrosa, que le pide que le supervise extraoficialmente una tesis dedicada al estilo de las notas de suicidio, hará tambalear su británica rutina.

COTO DE CAZA // Aunque pueda parecer algo periférica, la relación entre Desmond Bates y Alex Loom vincula a *La vida en sordina* con la novela sobre el mundo académico que Lodge ha convertido en su coto de caza: la menos grave de las excentricidades de esta mentirosa alumna –haber subrayado con rotulador rosa fosforescente un libro de la biblioteca– es la que más molesta al profesor Bates, irritación que Lodge utiliza para poner en duda el sentido común de su protagonista, convirtiéndolo temporalmente en el perfecto complementario de la mujer que le fascina. La riqueza y complejidad con que Lodge caracteriza a Bates puede hacernos pensar en que muchos de sus rasgos son autobiográficos, y quizá por eso, para difuminar los límites de una más que probable *literatura del yo*, la novela pasa de la primera a la tercera persona con la pasmosa habilidad de quien domina la declinación de voces, demostrando que uno puede cambiar de pronombre sin afectar la coherencia del estilo. Porque, por encima de todo, esta es una novela sobre los usos del lenguaje, sobre las confusiones y los errores que conlleva hablar y escribir, sobre la tergiversación y el autoengaño como modo de vida.

Decíamos que en la página 321 se produce una epifanía, una revelación. Lodge no nos avisa de que ocurrirá durante una apresurada visita de Bates a Auschwitz, donde se enfrentará al silencio de una muerte para la que no se necesitan audífonos. Lee la carta que un sonderkommando, Chaim Hermann, le escribió a su mujer: «Aunque haya habido, en diversas épocas, malentendidos triviales entre nosotros, ahora veo que no podíamos valorar el tiempo pasajero». Es esta frase la que demuestra que, por mucha ironía que Lodge ponga en juego, por muy divertidas que sean las sordas peripecias de su protagonista, la novela necesita fruncir el ceño y mostrar su lado más oscuro para que nos quede claro que, después de todo, los temas que le preocupan son la decadencia y la muerte, el tiempo que pasa, inexorable, sin hacer vibrar los tímpanos de la conciencia. Es entonces cuando Bates, tan embebido de sí mismo, tan incapaz de escuchar, tan sordo como una tapia, empieza a leer los labios del mundo, y aprende a distinguir que, después de todo, «sordo» y «muerto» (o «*deaf*» y «*death*») no son la misma palabra. ≡

► **LA VIDA EN SORDINA**
David Lodge. Trad: Jaime Zulaika.
Anagrama. 354 págs. 19,50 €

Demasiada alma

Charles Baxter hace gala de su capacidad de expresar ideas sutiles con brillantez pero 'El ladrón de almas' no llega a ser un artefacto perfecto

■ **NOVELA**

ENRIQUE DE HÉRIZ

Nathaniel Manson, protagonista de *El ladron de almas*, se mira al espejo mediada la novela y afirma: «Cada identidad consiste en una serie de clichés personales carcomidos a los que se da valor sentimental por el hecho de que alguien los posee. ¡La falacia de lo único! La autobiografía de cualquiera es un montón de basura formado por datos personales. No puedes venderla o cambiarla. Además, todo el mundo tiene una autobiografía, por lo que el principio de la inflación hace que cada una carezca de valor». La impostura de la identidad y la escasa fiabilidad del relato con que cada uno se cuenta a sí mismo quién es: uno de los grandes temas de la literatura. A veces parece que la ficción exista específicamente para indagar en ese riquísimo asunto. Y Baxter lo ha hecho en cada uno de sus libros.

En esta ocasión se sirve para ello de un triángulo formado, en el anodino paisaje de Buffalo, por tres estudiantes universitarios en plena época *hippy*: el propio Nathaniel, su deseada Theresa y el enigmático Jerome, que parece dedicarse a robarle fragmentos de su pasado y, de manera casi vampírica, ir suplantando su identidad. Muchos años después, Jerome regresa a la vida de Nathaniel con una sorpresa para él... y, por supuesto, también para los lectores de *El ladrón de almas*.

El mayor mérito de esta novela está en sus muy elevadas intenciones. Aspira a ser un artefacto perfecto, a llevar hasta el límite y aun más allá las herramientas propias del género, convertido en herramienta de verdadera suplantación de la vida. En tiempos de narrativas pasajeras y meros entretenimientos, se agradece el coraje. Y sin embargo, es de justicia señalar que, acaso precisamente por la enorme altitud del listón, el salto se queda en batacazo. Lo que quiere ser artefacto perfecto es apenas truco fallido. Lo que se pretende pura metafísica se expresa como bruma confusa. Demasiada alma en esta historia; mejor dicho, falta cuerpo. Es casi imposible que el lector viva con la requerida intensidad unos sucesos que en ningún momento dejan de ser evanescentes planteamientos retóricos. Eso sí, como en sus más logradas obras anteriores, Baxter hace gala en todo momento de su capacidad para expresar ideas sutiles con brillantez, así como de un lenguaje que, entre lo filosófico y lo poético, resulta siempre elegante. ≡

► **EL LADRÓN DE ALMAS**
EL LLADRE D'ÀNIMES
Charles Baxter
Trad.: Jordi Fibla / Núria Parés
RBA / La Magrana. 221 / 217 p. 19 €

Buenos Aires 2.0

■ **NOVELA**

RICARDO BAIXERAS

Publicada en Argentina hace dos años *Las teorías salvajes* es la primera incursión de Pola Oloixarac (Buenos Aires, 1997) en la novela. Para ser una obra primeriza el texto se las trae. A primera vista parece la historia de «la pequeña Kamtchowsky», estudiante de filosofía en la Universidad de Buenos Aires que trata de llevar a término «el proyecto de una ontología de los hechos humanos: una teoría de las Transmisiones Yoicas, modelo para una antropología de la voluptuosidad y la guerra». Pero la novela puede ser leída también como una reflexión sobre los acontecimientos históricos de los últimos 40 años de Argentina. Admite una lectura no filosófica aunque use a la filosofía como la ballesta que permite disparar con exactitud la flecha que va a doler en la mentes bienpensantes: potentísimas ideas quizá no del todo armadas narrativamente. Pertrechados con no pocas referencias, nombres y obras filosóficas los personajes juegan a filosofar sin ánimo de querer rivalizar con nadie, salvo con ellos mismos. Puede entender el lector como quiera esas referencias que no pretenden sentar cátedra. Pero es comprensible que pueda parecer una ostentación innecesaria. El gesto es atrevido y marca un terreno ya explorado: la modernidad literaria es a veces un amalgama caótica de autores y tradiciones que no siempre han sido bien digeridos. La referencia ya no es enciclopédica, sino el buscador de Google.

> **Pola Oloixarac** usa una nueva dicción en la delirante 'Las teorías salvajes'

Hay también una lectura reflexiva sobre el propio texto: metaficción con constantes autorreferencias del narrador, notas al pie problematizando lo que se acaba de enunciar y una *troupe* de narradores no fiables que hará las delicias de los teóricos de la literatura. Cabe, si se quiere, una lectura sobre la conducta del ser humano, sobre su derribo moral y físico, sobre cuánto importa el sexo, sobre el uso y disfrute que de la diferencia se debe y puede hacer, sobre la tecnología 2.0, sobre la barbarie frente a la civilización o sobre el Aleph borgiano en una páginas finales deslumbrantes. Y, sí, todo ello como si tal cosa.

Las teorías salvajes es una novela imprecisa, ambigua, pedante, demasiado atrevida, incoherente y todo lo que se quiera, pero abre un camino: una dicción nueva, una manera nueva para decir lo de siempre y que, por momentos, hace delirar al lector. ≡

► **LAS TEORÍAS SALVAJES**
Pola Oloixarac
Alpha Decay. 275 págs. 19 €